

4. EL ACONTECIMIENTO SINGULAR I: Historicidad y fuentes no cristianas



Introducción

1. ¿Que vino quién?: un acontecimiento discutido
2. Contexto histórico y cultural
 - 2.1. Bosquejo histórico
 - 2.2. Diferencias religiosas
3. Fuentes paganas: de Cornelio Tácito a Mara Bar Serapión
4. Fuentes judías: del Talmud a Flavio Josefo
 - 4.1. Escrito en el Talmud
 - 4.2. El testimonio de Flavio Josefo
5. Fuentes arqueológica

4.

EL ACONTECIMIENTO SINGULAR I:
HISTORICIDAD Y FUENTES NO CRISTIANAS



A partir de este momento, nos centraremos en la figura de Jesús de Nazaret. Uno puede preguntarse ¿por qué empezar con el cristianismo? La razón principal es que ninguna otra religión pretende tanto como la cristiana. Son muchas las religiones fundadas o renovadas por grandes hombres, iluminados o profetas, que transmiten a los hombres un mensaje de la divinidad. Sin embargo, ninguno de estos hombres tuvo la pretensión de ser Dios, y tampoco sus seguidores los identificaron con Él. Hablaron de sí mismos como sus «elegidos», sus «profetas» y los que más atrevimiento y poder tuvieron llegaron incluso a decir que eran «hijos de los dioses» —como los faraones y el mikado— y por tanto, quizá, también dioses ellos mismos, aunque jamás al mismo nivel que sus supuestos padres, y ni mucho menos del último e inefable estrato de la Divinidad, ante la cual palidecían los mismos dioses. El caso de Jesús es distinto: habría afirmado, en vida, ser Dios.

Esto no es comparable con nada. Al margen del caso de Jesús, nunca, nadie, jamás dijo de sí mismo que era Dios en el sentido definitivo, pleno y total, y por eso es un **caso singular**. Hay que atender a este hecho, pues en ello nos va el sentido de la existencia, y atenderlo en este caso significa ver si es verdad o no la pretensión cristiana: si Jesús es o no Dios. Si no es Dios, habrá que buscar otras explicaciones: o está loco o es un farsante. En cualquiera de ellas, habría que desecharlo de raíz, porque si es falso, entonces Jesús de Nazaret y todo lo que Él implica —la fe cristiana— será siempre inferior a las demás religiones, porque Confucio no estaba loco y el Buda no era un farsante, eran todos hombres sensatos y justos que, desde luego, tomaban muy en serio lo que decían. En cambio, si por una remota posibilidad resultara que Jesús es quien dice ser, Dios, entonces es obvio que sería superior a todos los demás, por muy sensatos y santos que éstos fueran.

Por eso, vamos a analizar detenidamente el acontecimiento singular de Jesús de Nazaret. Ahora bien, lo primero consiste en aproximarnos a su figura histórica, figura que, como veremos, no está libre de polémicas:

1. ¿Que vino quién?: un acontecimiento discutido

“¿Qué podían hacer? Si retornaban a sus ocupaciones originales, sólo podían esperar encontrar pobreza y desgracia. Pobreza, porque lo habían arriesgado todo, en particular sus medios de vida, redes y barcas; sin contar con que habían perdido el hábito del trabajo. Y desgracia, pues habían experimentado tal tremendo desplome de sus expectativas de grandeza y poder, y al adherirse a Jesús habían quedado expuestos a todas las miradas, y todo el mundo los señalaría como los supuestos jueces de Israel, íntimos y ministros del Mesías, que ahora no eran más que pobres pescadores y tal vez, incluso vagabundos”

Este texto pertenece a Hermann Samuel Reimarus (extraídos de la obra publicada por Lessing a finales del siglo XVIII, *Fragmentos de un escritor anónimo*). Reimarus, como se ve, plantea aquí una sospecha que podría resumirse así: ¿qué tan cierta es la versión que nos ha llegado? Una pregunta que suscita otras:

¿Quién es este hombre?

¿Existió siquiera?

¿Podemos saber algo de él? ¿No está su imagen viciada por la piedad de sus seguidores?

¿Pretendió afirmar lo que los cristianos le atribuyen?

Con Reimarus, empieza la llamada “búsqueda del Jesús histórico”:

4.

EL ACONTECIMIENTO SINGULAR I: HISTORICIDAD Y FUENTES NO CRISTIANAS

“ H. S. Reimarus

¿Qué podían hacer? Si retornaban a sus ocupaciones originales, sólo podían esperar encontrar pobreza y desgracia. Pobreza, porque lo habían arriesgado todo, en particular sus medios de vida, redes y barcas; sin contar con que habían perdido el hábito del trabajo. Y desgracia, pues habían experimentado tal tremendo desplome de sus expectativas de grandeza y poder, y al adherirse a Jesús habían quedado expuestos a todas las miradas, y todo el mundo los señalaría como los supuestos jueces de Israel, íntimos y ministros del Mesías, que ahora no eran más que pobres pescadores y tal vez, incluso vagabundos. (s. XVIII)

¿Quién es este hombre?

¿Pretendió afirmar lo que los cristianos le atribuyen?

¿Existió siquiera?

¿Podemos saber algo de él?

¿No está su imagen viciada por la piedad de sus seguidores?

The Old Quest

(Reimarus, David Strauss, Albert Schweitzer) Se trataba de buscar al Jesús real de la historia, despojado de toda interpretación cristiana, para ver si existió y qué fue lo que en verdad dijo e hizo. El punto de partida **positivista** llevó a una conclusión marcadamente **escéptica**.

No Quest

(Karl Kähler, Rudolf Bultmann), Se distingue entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe. Para Bultmann el «Cristo de la fe» sólo puede encontrarse a partir de la predicación de la comunidad después de la Pascua, de modo que esta comunidad implica también la imposibilidad de acceder al Jesús real —y con ello se dejó de investigar sobre su posible historia—. **No se puede conocer al Jesús histórico**; además, éste es indiferente, frente al Cristo de la fe.

The New Quest

Se parte de la distinción bultmanniana entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe. A partir de la distinción pre-pascual/post-pascual, se intenta acceder desde unos mínimos al Jesús histórico. Los resultados son muy insuficientes.

The Third Quest

(Theissen, Crossan, Hurtado) Se plantea un cambio de aproximación: a través del estudio del contexto histórico, religioso, cultural y social, se intenta llegar al Jesús histórico. Se acuden a otras fuentes además de los textos evangélicos.

En esta última etapa estamos todavía, y aunque hoy sabemos más cosas que antes y hemos llegado a una mayor comprensión del contexto histórico de Jesús, los estudiosos no saben bien adónde los conducirán las investigaciones, sobre todo porque, dado que cada experto parte de posiciones epistemológicas diversas, los métodos y en especial los resultados son también muy diversos entre sí, y frecuentemente contradictorios. Por otra parte, como ya advirtió Guardini a mediados del siglo XX, los «retratos» del supuesto Jesús de la historia que esas búsquedas han elaborado no pocas veces resultan, en el fondo, mucho más «proyecciones» de las ideas de los investigadores que «descubrimientos» reales. Así, después de dos siglos y medio de discusiones, uno puede tener la sensación de que, en el fondo, las hipótesis siguen siendo muy parecidas a las que había al inicio de la fe cristiana.

4.

EL ACONTECIMIENTO SINGULAR I: HISTORICIDAD Y FUENTES NO CRISTIANAS

1. ¿Que vino quién?: un acontecimiento discutido

The Old Quest
Reimarus, Strauss,
Schweitzer...

Se trataba de buscar al Jesús real de la historia, despojado de toda interpretación cristiana, para ver si existió y qué fue lo que en verdad dijo e hizo. El punto de partida **positivista** llevó a una conclusión marcadamente **escéptica**.

No Quest
Kähler, Bultmann...

Se distingue entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe. Para Bultmann el «Cristo de la fe» sólo puede encontrarse a partir de la predicación de la comunidad después de la Pascua, de modo que esta comunidad implica también la imposibilidad de acceder al Jesús real —y con ello se dejó de investigar sobre su posible historia—. **No se puede conocer al Jesús histórico**; además, éste es indiferente, frente al Cristo de la fe.

The New Quest

Se parte de la distinción bultmanniana entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe. A partir de la distinción pre-pascual/post-pascual, se intenta acceder desde unos mínimos al Jesús histórico. Los resultados son muy insuficientes.

The Third Quest
Theissen, Crossan,
Hurtado

Se plantea un cambio de aproximación: a través del estudio del contexto histórico, religioso, cultural y social, se intenta llegar al Jesús histórico. Se acuden a otras fuentes además de los textos evangélicos.

Del abanico de preguntas planteadas en esta búsqueda (“Quest”), respecto a Jesús de Nazaret, podrían caber cuatro respuestas¹:

O Jesús no existió: es un mito.

O Jesús existió, pero su identificación con Dios es posterior: es una leyenda.

O Jesús existió y se identificó con Dios, pero en sentido simbólico: es un poeta.

O Jesús existió y se identificó con Dios en sentido estricto y propio. Esta última respuesta a su vez, se subdivide en otras tres:

- Jesús es un loco (se identifica con Dios sin ser Dios, pero no lo sabe).
- Jesús es un mentiroso (se identifica con Dios sin ser Dios, y lo sabe)
- Jesús se identifica con Dios... y es Dios.

La primera hipótesis es la más difícil de sostener; David Strauss fue quien, entre otros, sostenía que a Jesús había que buscarlo más en la mitología que en la historia. Eso suponía que más que una figura histórica, habría sido el producto de una o varias mentes (los primeros cristianos). Sin embargo, hay demasiados datos e indicios que hacen insostenible esta hipótesis. Es por ello que pasaremos directamente a considerar lo que podemos saber sobre Jesús como figura histórica, para ver cuál de las hipótesis restantes resulta más acertada. Lo primero que haremos será un breve repaso del contexto histórico donde se sitúa:

4.

EL ACONTECIMIENTO SINGULAR I: HISTORICIDAD Y FUENTES NO CRISTIANAS

1. ¿Que vino quién?: un acontecimiento discutido

- 1▶ Jesús no existió: es un mito
- 2▶ Jesús existió, pero su identificación con Dios es posterior: es una leyenda.
- 3▶ Jesús existió y se identificó con Dios, pero en sentido simbólico: es un poeta.
- 4▶ Jesús existió y se identificó con Dios en sentido estricto y propio.
 - ▶ Jesús es un loco (se identifica con Dios sin ser Dios, pero no lo sabe)
 - ▶ Jesús es un mentiroso (se identifica con Dios sin ser Dios, y lo sabe)
 - ▶ Jesús se identifica con Dios...y es Dios (tal como afirma la fe)



¹ Para un desarrollo más detallado de cada una de las respuestas, ver *El Sentido busca al hombre*, capítulo 4, págs. 112-114

2. Contexto histórico y cultural. Bosquejo histórico

La época dorada de Israel llega entorno al año 1000 a. C., con el reinado de David y su hijo Salomón. David instaurará la capital del Reino en Jerusalén, y Salomón construirá lo que se conoce como el 1er Templo. Se establecieron así en esa ciudad los dos grandes poderes de Israel: el político (el rey tenía que ser a partir de entonces de la dinastía de David) y el religioso (el sumo sacerdote tenía que ser descendiente de Aarón).

El Templo pervivió hasta que Nabucodonosor lo destruyó en el año 587 a. C. y desterró a los judíos a Babilonia. Ciro el Persa les permitió volver a su patria el año primero de su reinado, el 531, y hasta ayudó a financiar la reconstrucción de Jerusalén, incluidas sus murallas y, obviamente, el Templo. Aunque el territorio de Judea y su población estaban sometidos a los persas, Ciro y sus sucesores les concedieron un nivel aceptable de autonomía.

Alejandro derrota al imperio Persa y el territorio de Israel es absorbido por el Imperio macedónico. A la muerte de Alejandro, el imperio se divide, y comienza el período helenista, donde los Seléucidas (Siria) y los Ptolomeos (Egipto) se disputarán el territorio. Los faraones ptolomeos, que fueron los primeros en dominarla, respetaron la cultura y la religión judías, y también lo hicieron los reyes seléucidas cuando le arrebataron ese control a Egipto, pero pronto emprendieron una intensa política de unificación cultural según los patrones del helenismo. Esto llevó no sólo a construir gimnasios, baños, estadios, teatros, sino también a introducir estilos de vida que chocaban con las prescripciones religiosas judías —tanto alimentarias y rituales, como morales—. El mismo Templo se profanó con el culto a los dioses y la idolatría comenzó a extenderse; hubo entonces una reacción de rebelión y resistencia en el pueblo, que terminó por levantarse en armas contra los sirios bajo la guía de los macabeos.

Gracias a una hábil estrategia de guerra de guerrillas y a una labor diplomática que consiguió una alianza con Roma, los judíos lograron la independencia de Siria el año 165 a. C., guiados por Judas Macabeo. A su muerte su familia, ya como dinastía Asmonea, asumió y unificó el poder político y religioso sin tener legitimidad plena para ello, al no pertenecer a la casa real de David ni a la sacerdotal de Aarón. Esto, y ciertas medidas arbitrarias que tomaron, llevaron a algunos judíos a separarse de ellos y mantener una actitud hostil. Surgieron así diversos grupos dentro del judaísmo; principalmente tres: los esenios, los fariseos y los saduceos.

Los asmoneos conquistaron Samaria y Galilea. En esta última región obligaron a convertirse a los paganos que la poblaban y favorecieron la inmigración de judíos de la diáspora para fortalecer el vínculo religioso, cultural y político con Judea.

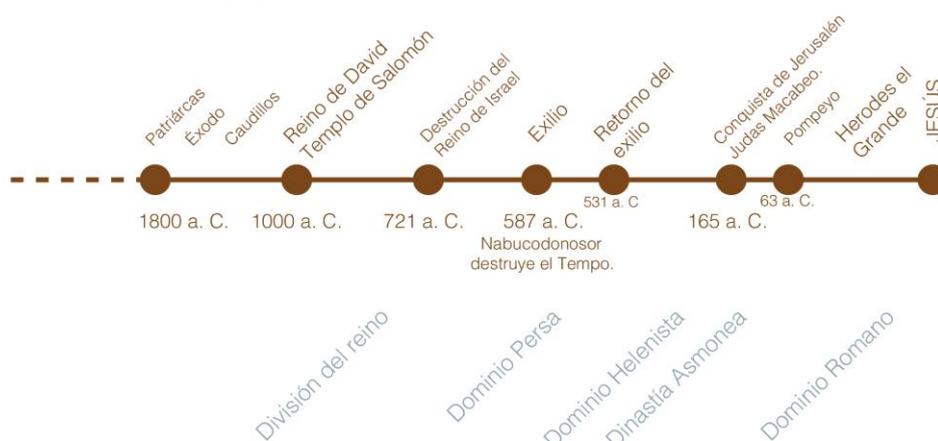
A partir del año 63 a. C. (Pompeyo toma Jerusalén) Judea rendirá tributo a Roma; hacia el año 40, el senado designará a Herodes el Grande como rey de los judíos, otorgando no la independencia aunque sí cierta autonomía. Es la época del Segundo Templo.

4.

EL ACONTECIMIENTO SINGULAR I: HISTORICIDAD Y FUENTES NO CRISTIANAS

2. Contexto histórico y cultural

Bosquejo histórico



A su vuelta del destierro, los judíos habían reedificado el Templo destruido por Nabucodonosor, pero esa tarea se había llevado a cabo con escasos medios y muchas contrariedades. Nehemías el Gobernador recuerda dramáticamente que los constructores tenían que hacer frente a los ataques enemigos: «Los que trabajaban en la muralla y los cargadores estaban armados; con una mano trabajaban y con la otra empuñaban el arma» (Neh 4, 11). A pesar de la labor que él y más tarde los asmoneos pudieron haber realizado, ese Templo debía ser una construcción más bien modesta, y Herodes decidió levantar uno realmente digno. Para ello, lo primero que hizo fue construir una enorme plataforma sobre todo el monte, lo que obligó a cortar el promontorio de su cima y levantar muros de contención de unas proporciones gigantescas. El muro que a lo largo de los siglos posteriores han venerado los judíos es un fragmento de esa plataforma, y en él puede apreciarse el tamaño de las piedras empleadas. Para salvar el desnivel entre la plataforma y otras partes de la ciudad, Herodes hizo construir monumentales arcos y escalinatas, algunos de los cuales aún hoy permanecen en pie.

La inmensa explanada estaba rodeada de un pórtico doble que los rabinos y maestros de la ley usaban para sus enseñanzas, y se dividía en diversos atrios, según la proximidad al Santuario: el más exterior era el de los gentiles, luego el de las mujeres, después el atrio de Israel —para los varones judíos—, y el de los sacerdotes. En este último, al otro lado de la puerta de Nicanor, se encontraba el altar de los sacrificios. Justo enfrente, el Santuario, que se dividía en dos salas por medio de un denso velo: el Santo, donde entraban los sacerdotes dos veces al día a ofrecer incienso; y el Santo de los Santos, donde entraba solo el sumo sacerdote un único día al año, el del perdón o Yom Kippur. Era allí, colocada sobre la roca desnuda del monte, donde habría estado el Arca de la Alianza si la hubieran conservado; pero el Arca se perdió en la destrucción del siglo VI a. C., de modo que el Santo de los Santos, con sus paredes recubiertas de oro puro, se hallaba físicamente vacío, aunque los judíos creían —y creen— que ese lugar estaba habitado por la Shekinah, la Gloria de la Presencia de Dios.

En el año 66 d. C., tras los abusos del gobernador romano, los judíos se alzarán y librarán una guerra con Roma que se extenderá hasta el año 73. Será durante esta guerra, la Guerra Judía, donde desaparecerá el Segundo Templo, en el año 70, tras la toma de Jerusalén por el general Tito. El último foco de rebeldes caerá en Masada tres años más tarde, dando con ello fin a la Guerra Judía. Toda la región quedó entonces sometida directamente a Roma.

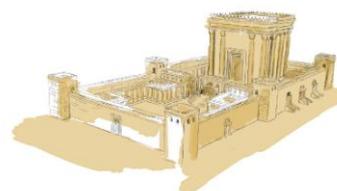
Aun así, los judíos no terminaron de resignarse: mientras desaparecían otros grupos, los zelotes, causantes de la primera revuelta, incrementaron su número y consiguieron levantarse de nuevo en el año 132. Su líder, Simón Bar Kocheba —el «hijo de la estrella»—, pertenecía a uno de los clanes davídicos y fue proclamado mesías por Aquiba, uno de los más importantes rabinos del momento. Durante tres años se hizo con el poder, instauró un régimen independiente, acuñó moneda y consiguió poner en jaque al ejército de Roma. Si sesenta años atrás Tito había necesitado cuatro legiones de seis mil hombres cada una, ahora tuvieron que intervenir cinco, y el propio emperador Adriano se puso al frente de ellas. Cuando por fin logró sofocar la guerra en el año 135, decretó la destrucción completa de Jerusalén y prohibió a los judíos acercarse a ella a una distancia de 250 estadios (unos 46 kilómetros). En su lugar levantó una ciudad pagana dedicada a Júpiter y a sí mismo —Aelia Capitolina— y la entregó como colonia a sus legionarios; profanó el antiguo solar del Santuario levantando allí un templo a Júpiter y con *animus iniuriandi* cambió el nombre de la región a Provincia Siro-Palestina, en recuerdo de los antiguos enemigos de los judíos, los filisteos.

Aunque la rebelión de Bar Kocheba transcurre alrededor de un siglo después de la muerte de Jesús, nos interesa por una razón: a partir de entonces, el judaísmo se constituirá en torno a una “escuela” o línea religiosa, a saber, los fariseos. Antes del fin de la revuelta de Bar Kocheba y antes incluso de la Guerra Judía, las facciones religiosas en Israel incluían a los Saduceos (que desaparecen con la destrucción del Templo), los Esenios (también desaparecen durante la Guerra Judía) o los Zelotes.

Digamos algo, pues, del contexto religioso judío en el siglo I:

4. EL ACONTECIMIENTO SINGULAR: HISTORIADAS Y FUENTES NO CRISTIANAS

2. Contexto histórico y cultural



Diferencias religiosas

Dentro del territorio judío, a pesar que la sociedad propiamente judía se mantiene fiel a la religión de Israel, encontramos ciudades paganas helenizadas como Séforis o Tiberíades, o amplias zonas geográficas donde se practica un culto a Dios rechazado por la mayoría judía, como es el caso de los samaritanos:

Los Samaritanos: adoran al Dios de Israel, mas sus raíces paganas —consideradas como impuras por los judíos vueltos del destierro— impidieron que llegaran a formar un único pueblo. Este rechazo dio lugar al odio correspondiente y secular entre judíos y samaritanos. Para evitar el culto en Jerusalén, los samaritanos adoraban —y todavía lo hacen sus escasos descendientes— a Dios en las montañas, sobre todo en el monte Garizim; los judíos veían este culto no ya como un cisma y una herejía, sino más bien como un sacrilegio idólatra, debido a ciertas semejanzas con los antiguos ritos cananeos politeístas.

Los Esenios: son practicantes rigurosos de la Ley, pero rechazan las pretensiones de los Asmoneos (ni son descendientes de David —para reclamar el trono de Israel—, ni descendientes de Aaron —para reclamar la autoridad religiosa—) y consideran que éstos han profanado el Templo y el sacerdocio, por lo que rechazan su culto. Muchos se apartan físicamente del resto de la población (y marchan al desierto), aunque es posible que otros muchos habitasen en Judea y Galilea.

Los Saduceos: se consideraban a sí mismos descendientes de Sadoq, el Sumo Sacerdote del Templo de Salomón y se configuraban entorno al sacerdocio del Templo; pertenecientes a la clase alta, configuraban más un partido político que un partido religioso, aunque tenían interpretaciones propias de los Libros Sagrados y su doctrina.

Los Fariseos: son los “separados”, enfrentados principalmente a los saduceos; forman escuelas de pensamiento y oración entorno a la Escritura. La figura del rabí como correcto intérprete de la Torah es relevante para esta sección del judaísmo.

Los zelotes: representan el ala extremista de los judíos —movimiento nacionalista— que se oponen al dominio romano; fundados por Judas el Galileo, tendrán un papel relevante en las Guerras Judías, y los posteriores levantamientos. Su idea de Mesías es principalmente una figura política.

Asideos y resto de la población: con este nombre se suele hablar de un grupo de judíos piadosos que no parece haber tenido organización propia. El resto de la población judía —una gran mayoría— no se adhiere específicamente a ninguna de las ramas que hemos mencionado. Son hombres y mujeres que siguen las enseñanzas y tradiciones judías, se reúnen en la sinagoga y en materia doctrinal siguen al jefe de la sinagoga.

A esta pluralidad se le sumará en el siglo I el judaísmo cristiano, o judeocristianismo.

Sin embargo, esta pluralidad dejará de serlo en el período que va desde la Guerra Judía a la revuelta de Bar Kocheba, período en el que irán desapareciendo los diversos grupos, hasta quedar sólo dos: la de los fariseos y la de los judeocristianos.

4.

EL ACONTECIMIENTO SINGULAR I: HISTORICIDAD Y FUENTES NO CRISTIANAS

2. Contexto histórico y cultural

Samaritanos	Adoran al Dios de Israel Culto en las montañas (Monte Garizim)
Esenios	Seguidores de la Ley Rechazo de los Asmoneos
Saduceos	Aristocracia sacerdotal Clase alta y poder político
Fariseos	“Separados” Escuela y oración entorno a las Escrituras Figura del rabí
Zelotes	Movimiento nacionalista Mesías político
No “afiliados”	Tradiciones y creencias judías Sinagoga

Después de esta breve nota sobre el contexto histórico-cultural de Jesús, veamos que dicen de él las fuentes históricas con las que contamos. En esta conferencia atenderemos principalmente a las fuentes no-cristianas, además de alguna fuente arqueológica. Empezaremos con las fuentes romanas:

Cornelio Tácito, *Anales de la historia romana* (compuesto entre 115-117). En dicha obra, Tácito hace mención del incendio provocado por Nerón en el año 65. Cuando el pueblo de roma comienza a sospechar del emperador, dice Tácito:

*Así, pues, para acallar este rumor. Nerón acusó como reos y torturó con penas refinadas a los que el pueblo denominaba cristianos, odiados por sus **crímenes**. Su fundador, llamado Cristo, fue condenado a muerte por el procurador Poncio Pilato, imperando Tiberio. Esta **superstición destructora**, apenas reprimida, brotaba de nuevo no sólo por Judea, donde nació dicho mal, sino en la misma ciudad de Roma, adonde confluye de todas partes, y se exalta cuanto hay de atroz y vergonzoso*

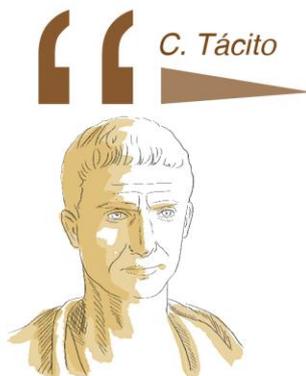
Si bien el testimonio resulta tangencial, sí aporta algunos datos de interés:

- Para empezar es claramente una fuente no sospechosa de favorecer al cristianismo, más bien todo lo contrario, se muestra como fuente hostil: habla de los “crímenes” de los cristianos, y su religión como “superstición destructora”
- Menciona expresamente a *Cristo* (no han ocurrido ni siquiera 100 años de la muerte de Cristo) como el *fundador* del grupo.
 - Más aún: si bien Tácito escribe entre el 115 y 117, los acontecimientos que relatan son del año 65... lo que nos habla de una presencia de cristianos en Roma, 30 años después de la muerte de Cristo. Una presencia lo suficientemente numerosa para que el pueblo romano sepa bien quienes son los culpables...
- Respecto de la figura de Cristo, nos habla de que fue condenado a muerte por el procurador romano Pilatos, lo que sitúa la muerte de Cristo entre el año 26 y el año 36.

4.

EL ACONTECIMIENTO SINGULAR I: HISTORICIDAD Y FUENTES NO CRISTIANAS

3. Fuentes paganas: de Cornelio Tácito a Mara Bar Serapíón



C. Tácito

Así, pues, para acallar este rumor. Nerón acusó como reos y torturó con penas refinadas a los que el pueblo denominaba cristianos, odiados por sus crímenes. Su fundador, llamado Cristo, fue condenado a muerte por el procurador Poncio Pilato, imperando Tiberio. Esta superstición destructora, apenas reprimida, brotaba de nuevo no sólo por Judea, donde nació dicho mal, sino en la misma ciudad de Roma, adonde confluye de todas partes, y se exalta cuanto hay de atroz y vergonzoso. (54-119 d.C)

1) Fuente hostil

2) Entre el 115-117 → Incendio de Roma, año 65 d.C
Menos de 100 años de la muerte de Jesús Comunidad cristiana en Roma

3) Datos: Cristo "fundador" + Muerte a la romana + Poncio Pilato (entre el 26 y el 36)

Plinio el Joven (62-113). Educado por su tío Plinio el Viejo (23-79) en el humanismo latino, ejerció la abogacía, militó en las legiones romanas y su amistad con Trajano le valió el nombramiento de gobernador de Bitinia al final de su vida. Escribió numerosas cartas que reflejan su espíritu humanista y las vicisitudes de su época. En una de ellas alude a Cristo. Escrita en torno al año 110, está dirigida al emperador Trajano y le formula una consulta por un caso de gobierno. De la carta se infiere que existía una legislación contra los cristianos, de cuyos crímenes al parecer todos hablaban pero nadie había comprobado. Por eso, antes de condenar a varios reos denunciados como cristianos, Plinio abrió una investigación para que se tuviera claro en qué consistían sus delitos. Del resultado informa al emperador y acto seguido le pregunta cómo debe proceder para actuar con justicia:

“... su error [el de los cristianos] había consistido en la costumbre de reunirse determinado día antes de salir el sol, y cantar entre ellos sucesivamente un himno a Cristo, como si fuese un dios, y en obligarse bajo juramento, no a perpetrar cualquier delito, sino a no cometer robo o adulterio, a no faltar a lo prometido, a no negarse a dar lo recibido en depósito. Concluidos estos ritos, tenían la costumbre de separarse y reunirse de nuevo para tomar el alimento, por lo demás ordinario e inocente...” (Epistulae, X 96, ad Traianum Caesarem)

Al igual que Tácito, la referencia a Cristo de Plinio parece algo pobre. Sin embargo, los datos que aporta no son en absoluto indiferentes para nuestro análisis:

80 años después de la muerte de Jesús constatamos dos cosas:

- Los cristianos se han expandido por el mundo (Bitinia, Asia Menor)
- Su número es lo suficientemente notable para llamar la atención de las autoridades romanas
- Cantan himnos a su fundador “como si fuera un dios”
- Incluso se habla del *tomar alimento* de los primeros cristianos, acaso un eco de la Eucaristía

4.

EL ACONTECIMIENTO SINGULAR I: HISTORICIDAD Y FUENTES NO CRISTIANAS

3. Fuentes paganas: de Cornelio Tácito a Mara Bar Serapión

“ Plinio el Joven



... su error [el de los cristianos] había consistido en la costumbre de reunirse determinado día antes de salir el sol, y cantar entre ellos sucesivamente un himno a Cristo, como si fuese un dios, y en obligarse bajo juramento, no a perpetrar cualquier delito, sino a no cometer robo o adulterio, a no faltar a lo prometido, a no negarse a dar lo recibido en depósito. Concluidos estos ritos, tenían la costumbre de separarse y reunirse de nuevo para tomar el alimento, por lo demás ordinario e inocente... (62-113 d.C)

80 años desde la muerte de Jesús:

- 1) Se han expandido por el mundo
- 2) Número suficiente como para llamar la atención de Roma
- 3) Cantan himnos a Cristo “como si fuese un dios”

Suetonio (75-170). Amigo de Plinio, historiador como Tácito, conoció la corte imperial y trabajó como archivero, bibliotecario y secretario de Adriano (117-138). Su obra más notable es la *Vida de los doce césares*, que comienza con Julio César y termina con Domiciano (81-96). Al hablar del imperio de Claudio (41-54) da la siguiente noticia:

"[Claudio] expulsó de Roma a los judíos, que provocaban alborotos continuamente por causa de un tal Chrestos".

Los eventos que relata Suetonio se sitúan en el año 41 (y son también recogidos por los Hechos de los Apóstoles, 18, 2: "Claudio había decretado que todos los judíos abandonasen Roma"). La expulsión de los judíos de Roma parece obedecer en el texto a un problema interno a la comunidad judía: problemas por un tal Chrestos. Aunque el nombre Crestos (en griego "útil" o "rico") es un nombre común y usado, no se conoce en esa a ningún personaje en Roma más o menos relevante en ese período de tiempo; por otro lado, en algunos códices antiguos el nombre de Cristo aparece escrito conforme a esa grafía... si aceptamos la hipótesis de que se refiera a Jesús de Nazaret, el texto cobra claridad: no dice que Cristo estuviera personalmente implicado en los disturbios, sino que era la causa de que los judíos generaran esos altercados... Diez años después de la muerte de Jesús, en Roma, las sinagogas serían centros de fuertes discusiones entorno a la polémica sobre un tal Chrestos...

Otros testimonios históricos que aluden al cristianismo pueden encontrarse en otros textos de autores romanos, como **Marco Cornelio Frontón** (100-168) o **Marco Aurelio** (121-180), el dramaturgo griego **Luciano de Samosata** (120-180) —el cual en su obra satírica *La muerte de Peregrino* ridiculiza a los cristianos y se burla de su "fundador crucificado"—, y el filósofo sirio **Mar Bar Serapión** (ca. 100).

En casi todos los casos, los autores de estos textos sienten reservas y animadversión contra los cristianos e incluso odio. Con todo y como hemos visto, ninguno de ellos niega la existencia de Jesús de Nazaret, ni su juicio por parte de la autoridad romana, ni su muerte en cruz, ni la estela cada vez más numerosa de discípulos que le siguen, y que de modo sorprendente y hasta escandaloso han llegado a creer que aquel crucificado era Dios. Lejos de negar nada de esto, lo toman como verdadero, como un hecho necesario para explicar los acontecimientos posteriores, ya sea el incendio de Roma, o las revueltas de los judíos, o la justificación de una sátira. Por eso, aunque sus referencias sean muy breves y a veces nebulosas, resultan capitales: certifican, desde fuera de la fe cristiana, que el origen de esa fe es un judío crucificado en tiempos de Poncio Pilato.

4.

EL ACONTECIMIENTO SINGULAR I: HISTORICIDAD Y FUENTES NO CRISTIANAS

3. Fuentes paganas: de Cornelio Tácito a Mara Bar Serapión



Suetonio

[Claudio] expulsó de Roma a los judíos, que provocaban alborotos continuamente por causa de un tal Chrestos (75-170 d.C)



1 ▶ Año 41 d.C.

"Claudio había decretado que todos los judíos abandonasen Roma" (Hch. 18, 2)

Marco Cornelio Frontón (100-168)

Luciano de Samosata (120-180)

Marco Aurelio (121-180)

Mar Bar Serapión (ca. 100)

Fuentes judías: del Talmud a Flavio Josefo

Veamos ahora los testimonios sobre Jesús en los antiguos textos judíos: nos referimos con ello al Talmud. Antes, conviene contextualizar un poco la redacción de éste.

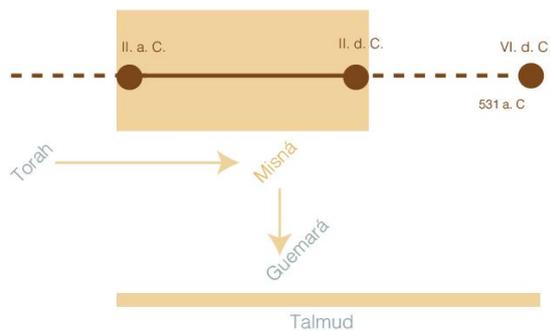
Destruído el Templo en el año 70, el judaísmo se encontró en una situación precaria para mantener su religión, su cultura y sus tradiciones. Parece que fue esa precariedad la que llevó al rabino Yehuda Ha-Nasi (ca. 135-220) a iniciar la recopilación de las tradiciones rabínicas y con ellas poner por escrito la Misná. Se trató de un proceso largo y complejo, pues los rabinos continuaron su labor hermenéutica no sólo de la Torah sino también de la Misná y sus comentarios cobraron gran valor entre los judíos, hasta el punto de querer recogerlos también por escrito —tales comentarios a la ley oral constituyen la Guemará—. De este modo y a lo largo de seis siglos, del II a.C., al VI d.C., quedó compuesto el Talmud, que es la reunión de la Misná con la Guemará, y fue redactado en dos versiones, la de Jerusalén y la de Babilonia. Así pues, el Talmud recoge las antiguas tradiciones rabínicas del siglo II a. C. al siglo II d. C., y los comentarios rabínicos posteriores hasta el siglo VI. Por tanto, entre otras muchas cosas, recoge tradiciones rabínicas del tiempo de Jesús. ¿Y dice algo del propio Jesús?

La respuesta es una afirmación matizada: sí, pero. Como todo texto, el Talmud ha de ser encuadrado en su propio contexto y en su género literario para comprenderlo de forma adecuada. Esto implica entender, por ejemplo, que las referencias a Jesús son frecuentemente polémicas, fruto de la discusión de los rabinos —del judaísmo— no tanto con Jesús sino con sus discípulos —los cristianos. En ese contexto polémico, a Jesús se le ve como un idólatra, y por tanto una persona cuyo nombre mismo debe evitarse, sobre todo en un texto venerable como es el propio Talmud. Esto deriva en que pueda haber referencias a Jesús en las que se citan sus palabras y sus acciones, pero donde a Él no se le nombra. Hecho estas anotaciones, ¿qué referencias a Jesús podemos encontrar en el Talmud?

4.

EL ACONTECIMIENTO SINGULAR I:
HISTORICIDAD Y FUENTES NO CRISTIANAS

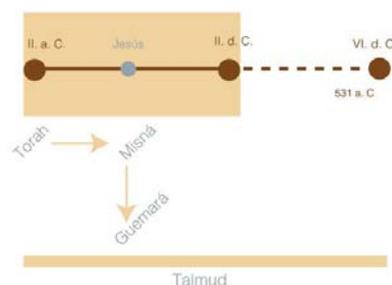
3. Fuentes judías: del Talmud a Flavio Josefo



4.

EL ACONTECIMIENTO SINGULAR I:
HISTORICIDAD Y FUENTES NO CRISTIANAS

3. Fuentes judías: del Talmud a Flavio Josefo



Se ha enseñado: la víspera de Pascua colgaron a Jesús. Y un heraldo salió delante de él por cuarenta días [diciendo]: «Será apedreado, porque practicó la brujería y ha desviado a Israel. Quien sepa algo en su favor que venga e interceda por él». Mas, no habiendo encontrado a nadie en su favor, lo colgaron la víspera de la Pascua. [El rabino] Ulla decía: «¿Crees que él hubiera merecido una defensa? Fue un idólatra y el Misericordioso ha dicho: ¡No tendrás misericordia de él ni encubrirás su culpa!».

Sanhedrín 43a, Talmud de Babilonia

Lo interesante de este texto es la aportación no ya sobre la existencia histórica sino, en concreto, sobre la condena de Jesús. El texto, como puede verse y a diferencia de los relatos evangélicos, justifica la condena: Jesús es visto como un **idólatra**, de haber practicado la **brujería** y haber desviado a Israel. También se hace mención de la **víspera de Pascua**, y el tipo de castigo: lo **colgaron**. Todos estos datos, tienen un paralelo –desde el ángulo de la inocencia, evidentemente – en los relatos evangélicos:

Sobre los cargos de la acusación:

“**brujería**” (tener trato con el demonio): en los evangelios se recoge esta acusación (Mt, 12, 24 o Mc 3, 22): “Éste expulsa a los demonios con el poder de Belzebú, príncipe de los demonios”.

“**desviar a Israel**”, significa apartarlo de la adoración del Dios único, cumpliendo con la Ley, respetando el Sábado y el Templo, y Jesús, como veremos más adelante, parece ponerse por encima del Sábado, la Ley y el Templo...De ahí, que el rabino Ulla remarque, “es un **idólatra**”.

Sobre el juicio y la condena:

“**La víspera de Pascua colgaron a Jesús**”. Colgaron significa en el Talmud “crucificaron”, y la mención de la víspera de Pascua, coincide con el relato de la Pasión en el Evangelio de Juan. Por otra parte, en la pena se habla de lapidación “será apedreado”, y sin embargo la muerte es por crucifixión: otra coincidencia con los Evangelios, que señalan precisamente que el sanedrín carecía de *ius gladii* (derecho de espada), por lo que a Jesús se le aplica una pena típicamente romana. Por último, sobre los 40 días en los que un heraldo llamaría a que se presente alguien a defender a Jesús, en Juan se hace alusión a un juicio previo a la noche del Jueves, y el tiempo que transcurre entre dicho juicio y la ejecución es verosíblemente comparable a esta versión en el Talmud.

Lo que el Talmud deja claro es que el sanedrín juzgó a Jesús cuarenta días antes de su ejecución, y como reo de brujería e idolatría fue condenado a muerte y murió crucificado la víspera de Pascua. Hay otros testimonios del Talmud, con referencias directas a los cristianos e indirectas a Jesús, así como también otros textos judíos como la Shemoné esdré (las dieciocho bendiciones)... baste con el que hemos presentado. Y pasemos a otro texto, esta vez, de un historiador judío del siglo I: Josef ben Matías, más conocido como Flavio Josefo:

4.

EL ACONTECIMIENTO SINGULAR I: HISTORICIDAD Y FUENTES NO CRISTIANAS

3. Fuentes judías: del Talmud a Flavio Josefo



Sanhedrín 43a, Talmud de Babilonia

Se ha enseñado: la víspera de Pascua colgaron a Jesús. Y un heraldo salió delante de él por cuarenta días [diciendo]: «Será apedreado, porque practicó la brujería y ha desviado a Israel. Quien sepa algo en su favor que venga e interceda por él». Mas, no habiendo encontrado a nadie en su favor, lo colgaron la víspera de la Pascua. [El rabino] Ulla decía: «¿Crees que él hubiera merecido una defensa? Fue un idólatra y el Misericordioso ha dicho: ¡No tendrás misericordia de él ni encubrirás su culpa!».

Cargos

idólatra

- ▶ “brujería” → “Éste expulsa a los demonios con el poder de Belzebú, príncipe de los demonios” (Mt, 12, 24 o Mc 3, 22)
- ▶ “desviado a Israel” → Ley, Sábado, Templo

Juicio y condena

- ▶ “Colgaron a Jesús” → “Lapidación” – *Ius Gladii* = pena romana
- ▶ Víspera de Pascua → Paralelo con el Evangelio según San Juan

Flavio Josefo perteneció a una de las familias sacerdotales y conoció de primera mano los tres grupos más importantes del judaísmo de su época –saduceos, esenios y fariseos –. En la revuelta del 66 estuvo al frente de las tropas judías en Galilea, hasta que Vespasiano lo apresó. Supo ganar su favor y el de su hijo Tito, a quien acompañó en la toma de Jerusalén y posteriormente a Roma. Este último emperador le concedió grandes compensaciones y le permitió adoptar el nombre de su estirpe, la Gens Flavia.

En una de sus obras *Antigüedades judías*, aparece un pasaje que ha tenido relevancia en las discusiones históricas sobre Jesús, que se conoce como el *testimonium flavianum*:

“Por aquella época apareció Jesús, hombre sabio, *si es que se le puede llamar hombre*. Fue autor de obras maravillosas, maestro para quienes reciben con gusto la verdad. Atrajo a sí muchos judíos y también muchos gentiles. *Éste era el Cristo (el Mesías)*. Habiendo sido denunciado por los príncipes del pueblo, Pilato lo condenó al suplicio de la cruz; pero los que antes le habían amado le permanecieron fieles en el amor. *Se les apareció resucitado el tercer día, como lo habían anunciado los divinos profetas que habían predicho de Él esta y otras mil cosas maravillosas*. De Él tomaron su nombre los cristianos, cuya sociedad perdura hasta el día de hoy”.

¿Puede un autor judío escribir un texto como este? ¿Es creíble? El texto choca aún más cuando un cristiano del siglo III, como Orígenes afirma: “Josefo no cree en Cristo”.

La crítica histórica se ha decantado por tres posturas entorno al testimonium flavianum:

- 1) Todo el fragmento es una interpolación cristiana posterior
- 2) Parte del fragmento corresponde a una interpolación cristiana posterior
- 3) Todo el fragmento es legítimo y pertenece a Josefo

4.

EL ACONTECIMIENTO SINGULAR I: HISTORICIDAD Y FUENTES NO CRISTIANAS

3. Fuentes paganas: de Cornelio Tácito a Mara Bar Serapión

“
”
Flavio
Josefo



Por aquella época apareció Jesús, hombre sabio, si es que se le puede llamar hombre. Fue autor de obras maravillosas, maestro para quienes reciben con gusto la verdad. Atrajo a sí muchos judíos y también muchos gentiles. Éste era el Cristo (el Mesías). Habiendo sido denunciado por los príncipes del pueblo, Pilato lo condenó al suplicio de la cruz; pero los que antes le habían amado le permanecieron fieles en el amor. Se les apareció resucitado el tercer día, como lo habían anunciado los divinos profetas que habían predicho de Él esta y otras mil cosas maravillosas. De Él tomaron su nombre los cristianos, cuya sociedad perdura hasta el día de hoy. Orígenes (s.

“Josefo no cree en Cristo”

- 1) Todo el fragmento es una interpolación cristiana posterior
- 2) Parte del fragmento corresponde a una interpolación cristiana posterior
- 3) Todo el fragmento es legítimo y pertenece a Josefo

Así permaneció la crítica, en un callejón sin salida. Hasta el año 1971. En ese año, el profesor judío Shlomo Pines, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, presentó el hallazgo de su investigación: había descubierto una versión árabe de la obra de Josefo, transmitida por el obispo Agapio en el siglo X. En dicha versión, el texto excluía los enunciados más polémicos (e incompatibles con la figura judía de Josefo). De tal forma, eliminando las interpolaciones, éste sería el texto que quedaría:

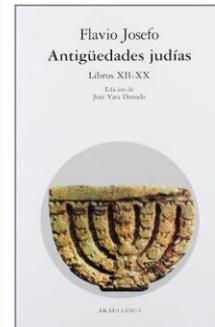
4.

EL ACONTECIMIENTO SINGULAR I: HISTORICIDAD Y FUENTES NO CRISTIANAS

3. Fuentes paganas: de Cornelio Tácito a Mara Bar Serapión

“
”
Flavio
Josefo

Por aquella época apareció Jesús, hombre sabio, s[...]
[...] Fue autor de obras maravillosas,
maestro para quienes reciben con gusto la verdad. Atrajo a sí
muchos judíos y también muchos gentiles. É[...]
[...] habiendo sido denunciado por los príncipes del
pueblo, Pilato lo condenó al suplicio de la cruz; pero los que
antes le habían amado le permanecieron fieles en el amor.
[...]
[...]
[...] De Él tomaron su nombre los cristia-
nos, cuya sociedad perdura hasta el día de hoy. Orígenes (s. III)



“Josefo no cree en Cristo”

- 1) Todo el fragmento es una interpolación cristiana posterior
- 2) Parte del fragmento corresponde a una interpolación cristiana posterior ✓
- 3) Todo el fragmento es legítimo y pertenece a Josefo

Fuentes arqueológicas

La arqueología aporta muchos vestigios que parecen apoyar la historia evangélica: las excavaciones han sacado a la luz las poblaciones judeocristianas de Nazaret y Cafarnaúm; se descubren trazos de culto cristiano primitivo en la cueva de Belén, o en el Cenáculo; se encuentran lápidas que confirman la existencia de Pilato; se confirma la pronta extensión de la fe cristiana en Dura Europos, Pompeya, Roma; aparecen enigmas cristianos...

Nosotros cerraremos esta conferencia señalando sólo dos:

1. Una inscripción de piedra hallada en Nazaret
2. El cuadrado mágico de Pompeya

Ordenanza del César. Sabido es que los sepulcros y las tumbas, que han sido hechos en consideración a la religión de los antepasados, o de los hijos o de los parientes, deben permanecer inmutables a perpetuidad. Si, pues, alguno es convicto de haberlos destruido, de haber, no importa de qué manera, exhumado cadáveres enterrados, o de haber, con mala intención, transportado el cuerpo a otros lugares, haciendo injuria a los muertos, o de haber quitado las inscripciones o las piedras de la tumba, ordeno que ése sea llevado a juicio, como si quien se dirige contra la religiosidad de los hombres lo hiciera contra los mismos dioses. Así pues, lo primero es preciso honrar a los muertos. Que no sea en absoluto a nadie permitido cambiarlos de sitio, si no quiere el convicto por violación de sepultura sufrir la pena capital.

Esta orden imperial o rescripto, fue hallada en Nazaret en 1878 (lápida de 60 x 37,5 cm); escrita en un griego con trasfondo semita, en un tipo de escritura que la sitúa entre el año 15 y 100 de nuestra era. Teniendo en cuenta que Nazaret, era por entonces un poblado muy menor (en torno a 200 habitantes), podemos preguntar:

¿Por qué iba el emperador a tomarse la molestia de entrar en estas cuestiones y dirigir una orden a un poblado de Galilea que no llega a doscientos habitantes? ¿Qué tipo de habitantes son estos que necesitan que nada menos que el César y por medio de un rescripto imperial les ordene no violar las tumbas? Un rescripto de este tipo, que entra en una materia que estaba clara desde hacía siglos, sólo puede implicar que una o varias tumbas habían sido profanadas de manera clamorosa. ¿De quién era el cadáver supuestamente robado y por qué? ¿Quién es el emperador del rescripto: Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón...?

La arqueología como tal, y partiendo sólo de esta lápida, no puede responder a estas preguntas. Ahora bien, si se compara esta lápida con los relatos evangélicos tal vez podamos sacar algo de luz. En efecto, en los evangelios, tras el anuncio de la resurrección por parte de los apóstoles, los sacerdotes difunden la noticia de que han robado el cadáver de Jesús. La disputa entorno al cuerpo desaparecido y la tumba vacía, ¿llegaría a oídos del procurador romano? ¿Pediría Pilato consejo al emperador para lidiar con la disputa y evitar futuros problemas? ¿Podría haber sido alguien posterior a Pilato, quien pidiese consejo, ante el aumento del número de cristianos? Aunque no tengamos una respuesta definitiva entorno a la lápida, no habría que descartar la clave que dan los evangelios para comprender esta extraña inscripción...

4.

EL ACONTECIMIENTO SINGULAR I: HISTORICIDAD Y FUENTES NO CRISTIANAS

4. Fuentes arqueológicas

Ordenanza del César. Sabido es que los sepulcros y las tumbas, que han sido hechos en consideración a la religión de los antepasados, o de los hijos o de los parientes, deben permanecer inmutables a perpetuidad. Si, pues, alguno es convicto de haberlos destruido, de haber, no importa de qué manera, exhumado cadáveres enterrados, o de haber, con mala intención, transportado el cuerpo a otros lugares, haciendo injuria a los muertos, o de haber quitado las inscripciones o las piedras de la tumba, ordeno que ése sea llevado a juicio, como si quien se dirige contra la religiosidad de los hombres lo hiciera contra los mismos dioses. Así pues, lo primero es preciso honrar a los muertos. Que no sea en absoluto a nadie permitido cambiarlos de sitio, si no quiere el convicto por violación de sepultura sufrir la pena capital.



El segundo vestigio arqueológico que analizaremos es este famoso cuadrado mágico, hallado en Dura Europos, guarnición romana en territorio sirio, fechado entorno al siglo III d.C:

SATOR
AREPO
TENET
OPERA
ROTAS

Se han encontrado réplicas de este antiguo “grafitti”, y, dada la curiosa simetría del “cuadrado” muchos estudiosos han intentado descifrar su significado. Literalmente el cuadrado dice:

SATOR AREPO TENET OPERA ROTAS, es decir, EL SEMBRADOR AREPO GUÍA CON DESTREZA LAS RUEDAS [de su carro, se sobreentiende]. ¿Se trata de un frase trivial ordenada con ingenio? Durante largo tiempo se buscó dar con el significado oculto del palíndromo, hasta que en 1925, Felix Grosser y Sigurd Agrell sorprenden al anunciar —cada uno por su lado— que han logrado descifrarlo:

4. EL ACONTECIMIENTO SINGULAR I:
HISTORICIDAD Y FUENTES NO CRISTIANAS

4. Fuentes arqueológicas



SATOR
AREPO
TENET
OPERA
ROTAS

SATOR AREPO TENET OPERA ROTAS
-el sembrador Arepo guía con destreza las ruedas- [de su carro]

4. EL ACONTECIMIENTO SINGULAR I:
HISTORICIDAD Y FUENTES NO CRISTIANAS

4. Fuentes arqueológicas



SATOR
AREPO
TENET
OPERA
ROTAS

SATOR AREPO TENET OPERA ROTAS
-el sembrador Arepo guía con destreza las ruedas- [de su carro]

P
 A
 A T O
 E
 R
 P A T E R N O S T E R
 O
 S
 O T A
 E
 R

Las 25 letras forman, en cruz, la palabra latina PATERNOSTER: los cristianos habían escondido un acto de fe en Cristo crucificado, Alfa y Omega de la creación (como lo llama el Apocalipsis), y maestro de oración que enseñó el padrenuestro. El cuadrado mágico guardaba todo un pequeño credo cristiano... Los más incrédulos no llegaban a convencerse de la solución, hasta que, en noviembre de 1936, encontraron en Pompeya (sepultada el 79 d. C.) un cuadrado mágico grabado en una columna de la palestra que se halla frente al anfiteatro. El cuadrado tiene encima un triángulo (símbolo inequívoco de la Santísima Trinidad), y trae la clave para su desciframiento.

Justo al lado del jeroglífico se ven tres letras seguidas: la N (centro de la cruz), flanqueada de la A y la O, que son las que deben situarse fuera.

Este dato arqueológico permite concluir que el culto a la Cruz y la simbología de Alfa y Omega se remontan a antes del 79, puesto que la palestra fue abandonada tras el terremoto del año 63; que existía ya una traducción latina del padrenuestro antes del 79 (o 63); y que había ya un culto al Padre y al Hijo en la península Itálica. No ha pasado una generación y en Pompeya los cristianos veneran al Crucificado como hombre y como Dios.

Tanto las fuentes no cristianas como muchos vestigios arqueológicos, nos permiten concluir no ya la existencia histórica de Jesús (cuestión hoy ya no puesta en duda), sino que dicha existencia viene acompañada de enorme polémica, suscitada en el Israel donde vivió; también nos habla ya de que en el siglo I, muchos de sus seguidores lo identificaban con el mismo Dios. Quedará por ver si el mismo Jesús tuvo esa pretensión o fueron sus primeros discípulos los que le aplicaron esa majestad. Pero antes, veremos, en la siguiente conferencia, qué puede decirnos sobre su figura histórica, las fuentes cristianas, particularmente los Evangelios y las cartas de San Pablo.

4.

EL ACONTECIMIENTO SINGULAR I: HISTORICIDAD Y FUENTES NO CRISTIANAS

4. Fuentes arqueológicas


 A N O
 SATOR
 AREPO
 TENET
 OPERA
 ROTAS

P
 A
 A T O
 E
 R
 P A T E R N O S T E R
 O
 S
 O T A
 E
 R





Las fuentes grecorromanas y judías nos permiten afirmar:

- La existencia histórica de Jesús
- Su labor como "maestro" o "sabio"
- Acciones extraordinarias o curaciones, entendidas como milagros o brujería
- Su muerte por crucifixión durante la prefectura de Poncio Pilato
- La predicación por parte de sus discípulos de su resurrección
- La adoración de Jesús como Dios por las primeras generaciones de cristianos

Sin embargo, las fuentes que más información dan y mejor nos acercan a Jesús son las fuentes cristianas...

¿Qué valor histórico poseen estas fuentes? ¿En qué medida podemos servirnos de ellas para acercarnos a Jesús?

5.

EL ACONTECIMIENTO SINGULAR II:
HISTORICIDAD Y FUENTES CRISTIANAS